

# CONCURSO NACIONAL DE

Expresión

Literaria

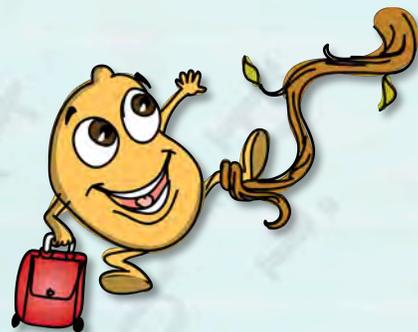
2016



**Primer lugar**

**Título: La semillita viajera**

**Autor: Óscar Emmanuel Fuentes Jiménez**  
(11 años; Mineral de la Reforma, Hidalgo)



## La semillita viajera

Había una vez, en un campo abierto bañado desde muy temprano por los cálidos rayos del sol, un grupo de árboles fuertes, de grueso tronco y de robusta figura, que habían pasado años juntos y que esto les había permitido llevar una bonita amistad. Todos los días desde muy temprano abrían sus enormes ramas y empezaban a jugar entre ellos, bromeaban y reían con gran estruendo, que aquello era una verdadera fiesta de fresca brisa cuando las hojas de los árboles saludaban entre sí y dejaban esparcir la humedad del rocío; la algarabía de aquel campo se podía escuchar desde muy lejos y acompañaba a campesinos y aldeanos despertándolos con una gran emoción para iniciar un nuevo día.

Todo parecía tan lindo, tan mágico, tan apacible, que no cabía la idea de pensar que podía haber tristeza en ese lugar, a no ser por una pequeña semilla que pendía de una ramita y que a causa de tanto pensar y pensar se había olvidado de sonreír, es más llevaba ya buen tiempo sin hablar y ni siquiera se percataba de la compañía de los demás. ¿Que en qué pensaba?, pues siempre, desde que nació, soñaba con ir a recorrer el mundo, conocer otros lugares, tener nuevos amigos; aunque aquel campo era inmensamente bello la semillita realmente deseaba salir de allí y viajar alrededor del mundo, ser importante y que todos pudieran extrañar su partida y añorar su llegada, ¡era una semillita soñadora!.

Un día en el que el viento soplaba con más fuerza de la acostumbrada, se decidió a partir y empezar su propia vida lejos de aquel lugar, se puso muy atenta y cada vez que el viento se dirigía hacia ella jalaba con fuerza su brazo y le decía a la ramita –¡Suéltame ya!, ¡suéltame ya, querida ramita!–. La ramita no quería soltarla, temía por si algo le sucedía, pero la semillita insistía y se jalaba tan fuerte que finalmente se liberó.

Jugó un rato con el viento y después se alejó. Estaba maravillada, su cara de asombro era indescriptible al ver tantos bosques tan verdes, ríos que pintaban de azul los valles, cascadas de agua que brillaban como cristales; estaba realmente dichosa ¡por fin era libre! y no descansaría hasta alcanzar sus sueños.

Así pasó todo el día, mojando su cara en las fuentes de agua de los pueblos que pasaba, jugando con las mariposillas del campo y saltando tras las liebres en las colinas. Su dicha era tanta que el tiempo transcurrió sin que ella lo notara y pronto se halló sola en la oscuridad de la noche. Entonces sintió frío y un extraño temor se apoderó de su cuerpo, iba a empezar a llorar cuando escuchó risas cerca de donde se encontraba, entonces sus piernas empezaron a temblar y empezó a sudar de miedo cuando pudo ver lo que se acercaba. Era un grupo de jóvenes semillas que caminaban y reían, pero su comportamiento era demasiado raro, no dejaban de reír pero a la vez lloraban, no dejaban de hablar pero tampoco tenía sentido lo que decían, así que trató de ocultarse para no ser descubierta pero uno de ellos ya la había visto

–¡Pero miren nada más que tenemos aquí!– dijo en voz alta.

–¡Hey tú! -dijo otro-, ¿quién eres?, ¿qué es lo que buscas acá?–.

Con la voz aún quebrada por el susto, la semillita dijo:

–No quiero incomodarles, salí muy temprano de mi casa, ahora me hallo sola y perdida en este lugar, no sé dónde estoy, tampoco sé cómo regresar a donde pertenezco–.

–¡Toma esto! –dijo un tercero ofreciéndole un cigarrillo–. Con esto se te pasará el frío y el temor también desaparecerá.

–¡No! –dijo la semillita–. Para lograr mis anhelos no necesito de eso.

Las otras semillas se quedaron asombradas con la respuesta.

–Pero, ¿cómo que no la necesitas? Todos necesitamos de esto para ser feliz, para saborear la vida y para vivir sin problemas –le dijeron–.

–Yo, –continuó la semillita–, vengo de un lugar donde nunca antes vi a alguno de nuestra especie con rastros de tristeza. Mi hogar es un gran bosque donde reina la paz, la alegría y la felicidad; nadie de los que allí vivimos necesitamos de cigarrillos, de alcohol o de sustancias para ser dichosos; la alegría está dentro de nuestro corazón, es como una planta que brota de la tierra con los brazos anhelantes de descubrir cada día nuevas y mejores cosas. Si te tienes a ti, no necesitas nada más. Dios te hizo con un propósito, nadie existe por mera casualidad, ustedes mismas y yo nacimos para ser transformadas en algo mejor.

Las otras semillas no salían de su asombro al escuchar hablar a aquella semillita; una de ellas interrumpió, –¡Eso no puede ser posible! –exclamó–, mírate y míranos a nosotras, apenas y somos como un granito de arena, tan pequeñas e indefensas, ¿cómo podemos pensar en que algún día llegaremos a ser algo mejor? –Aún no sé muy bien, –continuó la semillita–, pero lo que sí sé es que debemos luchar por nuestros anhelos y no conformarnos, estar decididos a escribir una nueva historia en nuestra vida, a creer en un mejor mañana y a buscar no pasar una existencia desapercibida, conformista o vacía.

Esta vez todas las semillas aplaudieron unánimes, una ligera lluvia empezaba a descender y a mojar la tierra, la luz de un nuevo amanecer se divisaba y las

pequeñas semillas se fueron anclando a la tierra. La simiente había sido sembrada, el día y la noche pasaron de manera constante hasta que un buen día germinaron de una manera sorprendente, como si se avistara la presencia de una especie dominante.

Así fue, y quién iba a decirlo, todas aquellas semillas eran de mostaza, sus troncos se fortalecieron y ahora son los más robustos árboles que señorean el campo dorado, que dan abrigo a los pájaros, que cubren con su delicada sombra a los andantes y cada noche que se escucha esta historia entre los árboles más fuertes se recuerda a aquella semillita que con su decisión, entrega y convicción cambió su vida y la de sus compañeras y hoy sirve de ejemplo entre los árboles jóvenes, porque saben que su felicidad se encuentra en su propio corazón.

